

LOS VALORES Y LOS SIGLOS

Una REVISIÓN DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

de
Eduardo Mora Amda

Ediciones Abya-Yala
Quito, Ecuador, 2001

Fray Agustín Moreno Proaño, o.f.m.

No ha sido frecuente entre los autores ecuatorianos la meditación reposada sobre los hechos de la historia universal y el análisis personal de los más destacados acontecimientos que han afectado el convivir de los seres humanos. Apenas recuerdo, en el siglo pasado, el nombre de Fray Vicente Solano, fraile franciscano de conocimientos enciclopédicos, como lo atestiguan los libros de su biblioteca, hoy propiedad de la Universidad del Azuay. Solano vislumbró el sitio que ocuparían los Estados Unidos y Rusia en los avatares políticos del siglo XX.

En cambio, fueron los filósofos alemanes quienes llevaron esta tarea a su máxima expresión: Friedrich Schlegel en su "Filosofía de la Vida y del Lenguaje" avizó los lazos que existen entre los pueblos y sus idiomas y la trascendencia que tal hecho desempeña en el proceso del desarrollo y de la civilización. Max Scheller definió, en forma inimitable, lo que es realmente la cultura, como "la expresión de la vida en valores y estilos" y precisó que los valores son eternos y los estilos cambiantes. Impresionado por las transformaciones, éticas y estéticas, especialmente en la Europa de los años 20 del siglo pasado, escribió su famosa obra "La crisis de los valores", que es un hito para guiar a quienes reflexionan en la interpretación de los ascensos y descensos de la caravana humana.

Oswald Spengler en su famoso "Der Untergang des Abendlandes "La decadencia de Occidente" hizo el primer ensayo de interpretación global del nacimiento, avance y culminación de los grandes imperios y de su irremediable final, causado por el exceso de prosperidad y el dominio de la molición y el placer. Sabemos bien cuánto influyó este pensador alemán en los utópicos sueños de Adolfo Hitler y en su desastroso desenlace. Algo más tarde, Karl Jaspers en su precioso estudio intitulado: "Origen y meta de la Historia" aporta sagaces observaciones, que no se las puede olvidar, para un juicioso enfoque del pasado y del presente. Indispensable es, también, la lectura del precioso libro de Wilhelm

Dilthey: "Introducción a las ciencias del espíritu" en el que pasa revista a los mejores logros del pensamiento humano en todas sus culturas.

El profesor inglés Arnold Toynbee, quien visitara dos veces el Ecuador, en su monumental "Study of History" en 18 volúmenes, nos dio una visión, la más completa que se haya hecho, sobre el quehacer humano en las diferentes regiones de la tierra y sobre las aportaciones definitivas para el avance de los pueblos hacia metas superiores. Por su parte, el jesuita francés Pierre Theilhard de Chardin juntó las más avanzadas teorías de los filósofos escolásticos, especialmente de Juan Duns Escoto y Roger Bacon, en un gigantesco arco iris con los descubrimientos y conquistas más serias de los sabios modernos, como Henri Bergson, Max Plank, Ramón y Cajal y Alberto Einstein, para devolvernos el optimismo y auguramos un porvenir de total felicidad, centrada en Jesucristo, eje fundamental de todo lo creado.

Guiado por tan certeros maestros, el doctor Eduardo Mora Anda nos entrega su "Revisión de la Historia de la Humanidad" en la que salta a la vista su increíble erudición, los amplios conocimientos de sus lecturas, la predilección que tiene por Blas Pascal y por Erasmo de Rotterdam y sus equilibradas enseñanzas, por medio de las cuales ha llegado a tener una nobilísima interpretación de los hechos del pasado, de sus motivaciones visibles y de sus resultados palpables.

Flota además, de principio a fin, un aliento de cristiano orgullo, que demuestra las hondas convicciones de su alma y, por consiguiente, su apego a los ideales y a las prácticas en que se basan los valores eternos, como la vida, la libertad, el respeto mutuo, el trabajo, el amor en su más alta categoría, la solidaridad, el culto a la belleza y el arte. Su íntima repugnancia a toda actitud violenta y prepotente, le ayuda a mantener una estricta justicia, aún con aquellas personalidades que han gozado del favor de la multitudes por una o dos de las facetas de sus vidas, a las que lamentablemente opacaron con doctrinas o actitudes contrarias a las que decían profesar.

Hay en el libro de Mora Anda capítulos y temas que son una síntesis admirable de periodos históricos, de crisis o de triunfos de la humanidad. Tentado estaba yo de hacer una especie de ramillete de ciertos párrafos que me han impresionado más, pero tengo la certeza de que vosotros enriqueceréis vuestro espíritu con la lectura reposada de estas paginas, cuajadas de altas reflexiones y de necesarias sugerencias para que las nuevas generaciones eviten los errores de las antiguas y se den enteras a buscar una etapa de paz, de comprensión, de mutuo respeto y, si cabe, hasta de humildad; porque de la vanidad, del orgullo y de la

soberbia, se han originado los momentos más oscuros, negros, trágicos y dolorosos de los pueblos y de los Estados.

Al darnos, de mano maestra, la semblanza de la cultura griega, Mora Anda nos recalca que “la creatividad humana se da mejor en un ambiente de libertad”. Al comparar los siglos de la Edad Media europea, en los que florecieron las universidades y las catedrales, con los actuales afanes de unidad, escribe lo siguiente: “Ahora los europeos caminan hacia gran comunidad continental, La Unión Europea. Tienen un gran haber intelectual y económico, pero también una gran deficiencia: les falta la concepción trascendente religiosa. Son ateos prácticos. Les falta el alma. Por eso el Papa Juan Pablo Segundo ha querido rehacer el cristianismo europeo, elemento indispensable en la civilización del Viejo Continente. En el mundo de los escepticismos, se requiere de una presentación espiritual nueva y, a la vez, eterna, válida para católicos y protestantes y eficaz para las nuevas generaciones”. ¡Hermosa lección y doctrina!

Al entregarnos su personal visión del Renacimiento, nos trae a la memoria que “Erasmus de Rotterdam defendió la compatibilidad de la cultura clásica con la fe en Cristo y promocionó el ideal de la unidad europea y la depuración ecuánime de la Iglesia”. Y que “Tomás Moro, por su parte, en su obra “Utopía”, promueve el ideal de una República Comunista centrada en la familia, en la que realmente se apliquen los ideales cristianos”.

Con agudo análisis político establece que Maquiavelo “divulga una idea inmoral: la razón de Estado... “el fin justifica los medios”. El político ha de engañar y no ha de cumplir su palabra. Para conservar el poder hay que estar “dispuesto a hacer todo lo bueno o no según las circunstancias”... Todas estas prácticas inmorales con viejas. El maquiavelismo es más viejo que Maquiavelo pero nadie lo había planteado con tanto cinismo, “científicamente”. Hay una ciencia del mal sobre la tierra. “El Príncipe” de Maquiavelo contribuyó a ella.

Por otro lado, los Papas de la época olvidaron el mundo de la fe para patrocinar el mundo de las artes, del boato y de la vida palaciega. Jesús no pedía palacios ni grandes templos: pedía misericordia y solidaridad humana; decía que a Dios no se le había de honrar en este monte o en tal templo, sino en todas partes. “En espíritu y en verdad”, pero Alejandro VI Borja, Julio II y León X, Medicis, preferían las edificaciones lujosas y el boato. Con su conducta, ellos mismos abrieron el camino para la rebelión de Lutero”

Al describir la evolución política de América Latina, Eduardo nos recuerda que “América española era una sola gran patria, pero, con la

independencia, los políticos locales y los generales la parcelaron e inventaron nacionalismos, en realidad localismos. América Latina es una sola nación". La desgracia nuestra es, añado yo, que frente a los Estados Unidos de América, nosotros somos los Estados Desunidos, cuando todo, origen, lengua, cultura, costumbres, ideales y hasta apellidos claman por la unidad. "A partir de la Revolución Cubana, observa sagazmente Mora Anda, "el marxismo degradó a las universidades públicas y difundió la insurrección terrorista y guerrillera en América Latina, originando una escalada de violencia, sobre todo en países donde la estructura económica era muy injusta. Esa forma inmoral de lucha desangró a Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú, Argentina, Chile y Uruguay. Los ejércitos respondieron duramente y, en general, con éxito, pero, en algunos casos sin ninguna contemplación por los derechos humanos fundamentales (guerra sucia). En algunos países la guerrilla se vinculó al narcotráfico (Colombia, Perú) y en otros la derecha utilizó los terribles "escuadrones de la muerte" (Brasil, Centro América y Colombia).

Como un mensaje, ojalá de perpetuas resonancias, quiero copiar este rotundo párrafo en el que Eduardo Mora Anda se luce con sus calidades filosóficas: "El ideal no es el absurdo o imposible. El ideal es una clara bandera. En la antigua Grecia los epicúreos querían forjarse una vida sin sufrimiento. Esto es imposible. Los estoicos querían formar gentes sin grandes pasiones y sin miedo. Imposible. El maniqueísmo quería liberarnos de la materia. Imposible. El fariseísmo y el puritanismo han querido un mundo sin pecado. Imposible. En el Medioevo la corriente "angelista" quería un ser humano sin vida sexual. Imposible. El racismo ha querido eliminar "las otras razas", las gentes diferentes. Imposible. El machismo ha querido un mundo en el que lo femenino esté completamente dominado. Imposible. El Racionalismo pretendió prescindir del aspecto trascendente. Imposible. Los fundamentalistas quieren una sociedad que aplique una ley religiosa al pie de la letra. Imposible. El ideal no supone deshumanizarnos sino aceptarnos como somos y desde ahí mejorarnos. El ideal debe estar en el horizonte y debe ser una bandera definida y no una bruma lejana, pero no puede ser un ídolo, pues el Dios verdadero es inefable e irremplazable"

Cómo quisiera recomendar a todos nuestros compatriotas la lectura y la meditación de este hermoso fruto del talento y del estudio del Doctor Eduardo Mora Anda, porque, en definitiva, la siembra de sus enseñanzas, será la más alta de sus recompensas.